

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORIA: MARINA VALENCIA MEJÍA



‘ME PARECE MUY BACANO’ PERO LO QUE YO QUIERO EN ESTE MOMENTO
ES IRME PARA DONDE MI FAMILIA ‘MUCHAS GRACIAS’
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

“Hay que pensar en la narrativa del espacio y no (sólo) de las personas, en esas formas guturales que aparecen como susurro o como eco y que no pueden ser captadas más que por el análisis del encantamiento de los lugares...”¹

“A este país le hace falta institucionalidad”, frase dicha, aprendida y contada muchas veces. ¿Qué significa la institucionalidad? Sin entrar a hacer un tratado, implica habitar la organización social, convivir con normas, establecer relaciones significativas, imaginar la memoria, producir sentido en un horizonte colectivo legítimo. Cuando llegamos a la realidad, la institución colombiana funciona pero no sabemos como, la sufrimos pero no la comprendemos, está pero no significa. La institución se ha convertido en un lugar físico, un nombre, una sigla, una imposición que no genera relación, ni organización, ni sentido; mejor digamos que se ha convertido en un “no-lugar” a lo Augé, escenario de no memoria, de tránsito, de desconexión que produce entidades llamadas “desvinculados”, “niños”, “guerreros”, “burócratas”, “empleados”, “educadores” pero no densifican la memoria, mucho menos producen identidad. Frente a estos no-lugares, la vida cotidiana, la vida en el monte y las ciudades, las relaciones afectivas, los encuentros furtivos se convierten en la única institucionalidad existente, los únicos pactos de confianza que asignan sentido y que prometen futuro y estabilidad emocional y, hasta, política. El término institución -en el territorio urbano- está íntimamente ligado a una infraestructura, a un lugar, en un sentido literal; lo institucional sucede al interior de una edificación; es un

edificio (la fiscalía, la presidencia, el congreso...) no unas relaciones, ni una convivencia; tal vez, se asocia más con prácticas del engaño y la viveza que con lugares donde la democracia actúa. La institución es lo de adentro, eso que llena de sentido a los edificios; aquello que está acotado, regulado, definido; aquello que es impuesto y lejano. La institución es casi un fantasma que ayuda pero asusta, vigila y controla, ayuda y salva.

Hay una tercera opción, la institución que está a mitad de camino entre los grupos armados y la vida civil, esa institucionalidad cuya función es ser un lugar de tránsito, que no pretende producir relación y sentido, a lo máximo que se aspira a “conectar”, encontrarles familia, vincularlos a un proyecto productivo y enamorarlos de la democracia; es una institucionalidad de transición entre lo vivido (el grupo armado) y lo probable (la sociedad). Entonces, la institución que vincula no tiene discurso propio, debe proyectar la nación de los no-violentos; no genera significado, sólo es de paso. En este ensayo vamos a comprender e interpretar la institucionalidad que “vincula” a los jóvenes “desvinculados” del conflicto. ¿Qué sucede cuando uno no está ni en un allá (institucionalidad del grupo armado por sus reglas, normas, relaciones, discurso, mando, obediencia) ni en un acá (sociedad civil, Estado, democracia

1 Sánchez Garza Deyanira, La tradición hoy en día. Memorias del Primer Foro Interdisciplinar de Oralidad, Tradición y Culturas Populares y Urbanas, Universidad Iberoamericana, Departamento de Letras, México 2001



actuada en reglas, normas, relaciones, discurso, convivencia, libertad, igualdad)? ¿Qué institucionalidad surge cuando uno está en tránsito, en la mitad de, en el devenir algo? Se buscará deambular los caminos de la institucionalidad en las huellas que aparecen dispersas y actuadas en los relatos de los habitantes de ese lugar cultural de tránsito que es la violencia colombiana. “La historia está hecha no tanto por los que la hacen como por los que la cuentan”².



[de jóvenes guerreros a niños víctimas]

Los testimonios orales con los que construimos este documento tuvieron lugar en casas que existen por y para ser instituciones: lugares de reivindicación, de convivencia y claramente de tránsito. El tránsito sucede entre formas de institucionalidad que parten de percepciones opuestas: vienen de una institucionalidad autoritaria (jóvenes combatientes, guerreros, grupos) y van a una institucionalidad paternalista que los acoge como niños y víctimas. Institucionalidad es lo que la ley dice, y la legislación colombiana dice:

LEY 782 DE 2002 por medio de la cual se prorroga la vigencia de la Ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por la Ley 548 de 1999 y se modifican algunas de sus disposiciones.

El Congreso de Colombia DECRETA: Artículo 15. Así mismo, se entiende por víctima de la violencia política toda persona menor de edad que tome parte en las hostilidades.

DECRETO NÚMERO 128 DEL 22 DE ENERO DE 2003

CAPITULO V: PROTECCIÓN Y ATENCIÓN DE LOS MENORES DE EDAD DESVINCULADOS

ARTÍCULO 22. ENTREGA DE LOS MENORES. Los menores de edad que se

desvinculen de organizaciones armadas al margen de la ley de conformidad con las disposiciones legales vigentes, deberán ser entregados al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, por la autoridad civil, militar o judicial que constate su desvinculación del grupo armado respectivo, a más tardar dentro de las treinta y seis (36) horas ordinarias siguientes a su desvinculación o en el término de la distancia, para que reciba la protección y atención integral especializada pertinente.

ARTÍCULO 24. COMPETENCIA INSTITUCIONAL. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, desarrollará los trámites administrativos expeditos que permitan la inclusión del menor desvinculado al programa especial de protección que ejecutará con ocasión de este Decreto, el cual, en todo caso, tendrá un enfoque y tratamiento específico de acuerdo con sus condiciones y a lo establecido en el presente Decreto.

En todas las medidas concernientes a los niños desvinculados del conflicto armado interno que tomen las autoridades administrativas o los jueces competentes, se atenderá primordialmente el interés superior del niño y se le dará un tratamiento personalizado, en la medida de lo posible.

ARTÍCULO 25. DERECHO A BENEFICIOS SOCIALES Y ECONÓMICOS. ... El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, desarrollará los planes necesarios para el restablecimiento de los derechos y garantías del niño o menor desvinculado, con especial énfasis en su protección, educación y salud.

Este es el sentido del programa en el que realizamos la exploración de la que da cuenta este texto, que es ante todo eso: un lugar en construido desde percepciones

2 Hegel, Lecciones de filosofía de la historia

y representaciones diversas de los jóvenes que lo habitan. La institución es experiencia que se convierte en relato. Lugar de tránsito entre dos mundos; frente a la acción del monte se impone la quietud; frente a la zozobra del allá, el tedio del acá; paréntesis entre territorios diversos; frente a lo guerrero, lugar del amor; frente al orden y el unanimismo de la guerra, lugar de nuevas construcciones; frente a la función de guerreros, lugar de encuentro con otros y con sí mismos; frente al dinamismo del andar de un lugar para otros, lugar de aburrimiento; frente a la tristeza del matar, lugar de rabia. Usando como metáfora el cuento de los hermanos Grimm *La bella durmiente* (o *Rosa silvestre* como se tituló originalmente) es el reino detenido en el sueño, más que vida son las espinas de los rosales en flor que impiden la entrada a aquellos príncipes que buscan codiciosamente la princesa encantada. Lo institucional en los testimonios que constituyen éste análisis no es sólo el entorno, es el lenguaje, el destino, el recuerdo y el futuro que se construye con espinas y rosas como toda memoria y todo deseo. La pregunta que no tiene respuesta es quiénes son la rosa y quiénes las espinas, pero lo que sí parece cierto en cada encuentro y en el rastro de las palabras pronunciadas que intentamos relatar fielmente, es que todos esperan despertar.



[de instituciones y culturas]

La cultura, en sus distintas manifestaciones, es espejo y a la vez representación de la sociedad que la genera. Su importancia no radica sólo en los contenidos, en las visiones, en la sensibilización o en el hecho concreto de las formas creativas; su vitalidad radica en la función social que tiene. Una de tantas definiciones de cultura afirma que es *la forma de estar juntos*³ para producir sentidos colectivos. Efectivamente el programa es una forma de estar juntos, de experimentar la convivencia con quienes en el territorio anterior eran enemigos. Para que efectivamente esta práctica sea generadora de cultura, retomo lo ya dicho en la introducción, debe

producir de **símbolos colectivos** de identidad, tejer redes de significados compartidos de carácter abierto y público y ser **lugar de expresión** de derechos, entre otros.

El Programa de Atención a Niños, Niñas y Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado en Colombia es el resultado de una política, que como ya se precisó, reconoce a los menores de edad (según la constitución de 1991 aquellos colombianos antes de los 18 años) que estuvieron vinculados a grupos armados ilegales, como víctimas, como sujetos que han visto vulnerados sus derechos fundamentales. Este marco legislativo le delega al ICBF⁴ el diseño y desarrollo de un programa especializado que atienda y restituya los derechos de estos jóvenes, tarea que desarrolla desde 1999. Ahora, surge la pregunta ¿quiénes son éstos jóvenes que tienen estos derechos por ser niños? ¿Cómo se restituyen derechos más allá de la alimentación, el techo, el vestido y la protección? ¿Cómo se diseña y se opera institucionalmente un plan que aborde la inmensidad de sus necesidades y sus deseos? Esto es lo que queremos documentar a partir de encuentros y entrevistas con los jóvenes y los funcionarios que conviven con ellos diariamente.

Por tratarse de un estudio que pretende realizar una lectura de carácter cultural -y sin duda el programa es evidencia viva de la diversidad cultural colombiana- los testimonios dan cuenta de la presencia institucional desde la convivencia, desde las percepciones individuales y la colectividad de la que dan cuenta, desde la estructura de la memoria en el testimonio y el sentido de futuro de quienes nos contaron de sí mismos.



[el destino la vida al interior del programa]

¿Qué te hace falta acá?

Mucho. Eso le faltan muchas cosas a uno. Uno se encuentra como solo, no sé...

3 *Nuestra diversidad creativa*, Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, Ediciones UNESCO 1997

4 Instituto Colombiano de Bienestar Familiar



La restitución de derechos vulnerados es a la vez el origen y el sentido último del programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado en Colombia, que desde su nombre define algunas de las pautas de su acción: es un programa que articula la atención a la población sujeto, es un espacio mixto y una política que privilegia los derechos de aquellos colombianos que por cualquier motivo dejan los grupos armados al margen de la ley antes de tener 18 años.

Hablar de políticas, programas y proyectos, de cooperación institucional, de operadores, implica hablar de un "modelo" ya que este término sitúa las acciones en un universo medible, comparable, previsible y controlable. Esta lectura pretende encontrar dentro de ese marco justamente lo que testimonia la imaginación, la intuición, las percepciones subjetivas, no con el ánimo de reemplazar las primeras, si no de brindar instrumentos útiles desde los cuales sintetizar las dimensiones que existen en un espacio que incide en tantos destinos.

En la página Web del ICBF aparece registrada la siguiente información:

TRES AREAS DE DIRECCIONAMIENTO ESTRATÉGICO:
Optimización de Servicios: Focalización de los recursos, evaluación de impacto, desarrollo de estándares y visión programática enfocada a macroprocesos. 1. Nutriendo 2. Creciendo y aprendiendo 3. Restableciendo vínculos

Estos servicios engranados a macroprocesos institucionales se dirigen al restablecimiento de derechos básicos de la infancia tales como una adecuada alimentación, educación y familia como núcleo protector, los que son atendidos por el programa y supervisados con indicadores precisos al interior del mismo. Es notorio el adelanto en las gestiones interinstitucionales relacionadas con servicios de educación y salud, así como en la conformación de los equipos técnicos interdisciplinarios que atienden a los jóvenes en los momentos que opera el programa: Hogar Transitorio, Centro de

Atención Especializada -CAE-, y en caso de no poder realizarse el reintegro familiar por motivos de seguridad o por imposibilidad de ubicar a la familia, la Casa Juvenil.

La política actual de estado colombiano, promueve la desvinculación como una opción individual, lo que puede interpretarse como que quienes toman esta alternativa -por voluntad o por fuerza en el caso de los menores- están tras reivindicaciones personales, o tras la forma de entrar a otras formas de institucionalidad como lo son el estudio, el trabajo, la productividad.

Frente a esta política contrasta los modos como los jóvenes atendidos por el programa construyen sus percepciones sobre sus derechos, que son concebidos en muchos casos como deber (del Estado) o como obediencia (al poder), más que como privilegios con los que cuentan por ser colombianos. El fragmento a continuación proviene del testimonio de un joven de 19 años que se encuentra en una Casa Juvenil -lo que quiere decir que su estadía en el programa es mayor a un año- y revela varios aspectos interesantes, uno que aparece recurrentemente en el lenguaje de los jóvenes que es el *allá* y el *acá*, como fórmula para contar una enorme distancia entre el *ahora* (la institución) y el *antes* (el grupo):

Pues la vida que estoy viviendo ahora es demasiado incomparable, el cambio que tuve, porque *acá* hay mucha más tranquilidad, ya uno puede contar con las cosas, pasa el rato más tranquilo, más compartido, con más confianza, o sea, cosas diferentes, conocer más gente, gente buena, gente de buenos sentimientos, personas que le pueden brindar a uno una gran amistad, que lo pueden valorar. Es que *allá* no se valora la gente, es raro el que se valora, *allá* lo más que se valora es que sea dispuesto para el plomo.

La experiencia de estos jóvenes, sus relatos, no diferencia entre el *allá* como pasado y el *acá* como presente. Ambos, *allá* y *acá* son dos experiencias que conti-

núan juntas, hacen sentido en presente y constituyen la misma subjetividad. Se es en simultáneo, de allá y de acá, se continua con el lugar-memoria del allá y el nuevo lugar-futuro del acá. Lo más interesante es las estrategias con que estos jóvenes construyen el puente entre el allá y el acá; ese puente existe en la medida que comparan y habitan las forma de vivir las estructuras institucionales como si fuesen similares:

Bueno, lo que yo he visto y he comparado es que si hay cosas que son como comparables dentro del grupo y aquí en el programa donde estamos, porque en el grupo teníamos un cabecilla; igualmente aquí en el programa tenemos un cabecilla que es el profesor, el educador, pero mucho más diferente porque bueno yo digo "me voy para el parque profe". En el grupo uno dice "camarada ¿me da permiso de ir al parque?" y de pronto responde "No, no tiene permiso" y no puede uno ir. Pero acá es mucho más diferente porque uno se siente como presionado, como encerrado, como que no ve paisajes. ¿La danza? eso es los mismos ejercicios que hacía en la guerrilla que estaba

Después que el desayuno, leen la guardia, que turno le tocó al uno y al otro. Después que a las diez que el refrigerio, entonces a las diez que una charla que trata que de lo político. Después del medio día, en esto en las doce, once y media el almuerzo, después del almuerzo uno reposa un poquito y después que el que alisten para un trote y a trotar tres, cuatro horas. Eso es el diario, por la noche llega uno al campamento y que bueno que hoy que a carpar y que al que le tocó la guardia se fue. La cena a las cinco y media. Cena uno y a las siete es la es la charla otra vez de política y a las ocho la dormida, a acostarnos, eso es. Así sea domingo sea sábado así es.

Si se habita de la misma manera el allá y el acá, si el acá se reinterpreta desde la experiencia del allá, entonces los modos como se perciben los derechos por parte los beneficiarios se asimilan a un proceso de reivindicación

a gratitudes personales, que en muchos casos no permite definir la acción del Estado como fuente de los servicios. Se sigue pensando que no se tiene derechos, que se reciben los mismos como un acto de buena voluntad, una acción más del paternalismo presente en el allá y desde la cual se interpreta el acá:

Me recogieron e ingresé a un programa de Bienestar Familiar. La experiencia fue muy bonita, muy especial, ya que nosotros olvidábamos el pasado. Nos hacían talleres que nos apoyaban bastante. Al principio me fue muy duro tener amigos ya que yo era una persona muy complicada, por lo que desde niño aprendí a tener mucha reserva, había sido una persona como muy oculta. A lo último aprendí a comunicarme, a hablar con las personas y me gustó. Después de toda esa experiencia con Bienestar Familiar, con lo que fue la OIM, la CERLALC, conocí cada día más a más personas nuevas y estas personas me llenaron de motivación. Los momentos que yo viví... ratos agradables, ratos muy desagradables como yo estaba viviendo antes. De verdad en este momento me siento muy contento de estar en esta otra vida como la que estoy viviendo ahora aquí en el CAE, en este nuevo hogar.

En la forma de vivir las normativas institucionales, los testimonios a continuación permiten ver que uno de los retos fundamentales del programa consiste en sustituir la concepción de algunos jóvenes respecto a los grupos armados como forma de institucionalidad, de pertenencia grupal, de bienestar y de participación:

Allá lo que yo pidiera me lo daban, todo lo que yo necesitara me lo daban porque yo estaba bien allá. Solamente me faltaba la familia que no estaba conmigo. Pero lo demás todo. Me sentía como acompañada. Desde que me cogieron de allá para acá como que ya no soy la misma, no sé. No, pues no es como irme otra vez para donde estaba, no. Me siento como ser otra, como que no soy la misma, no sé. Allá no le



toca uno hacer nada pero acá sí. Allá si lo pillan a uno durmiendo con la hembra los llaman a ambos y le dicen "Bueno, si ustedes tienen algo, pues planteen" Y si, uno plantea, puede dormir con la hembra.

Los educadores y el programa mismo tienen que inventar (y por eso mismo valorar la creatividad es imprescindible) permanentes respuestas a una de las lesiones más fuertes de la guerra en los jóvenes: la obediencia ciega. Pero esta obediencia se expresa a diario en el nuevo modelo de convivencia como resistencia a cualquier forma de normatividad, como aburrición o como indiferencia, como una idealización de la experiencia del allá, en la cual no se sentía interlocutores sino que todo lo tenían claro. Ahora los habita la confusión, el tener que decidir, el buscar sentido por sí mismos y no por un modelo impuesto:

Uno acá en el programa tiene de todo, la ropa, la comida, la dormida. Si no que hay veces que se sienten aburridos porque quieren irse. Unos que quieren irse, quieren salir ya del programa, quieren irse para donde la familia que no les soluciona nada.

(En el CAE) muchas cosas que son supremamente maravillosas para uno, que guardo mi almuerzo y más tarde me lo como, que más tarde es la meriendita, que me acuesto a dormir o que extiendo mi ropa y la dejo secar hasta cuando se seque bien sequita. Muchas cosas, muchas cosas que son diferentes a lo de un grupo armado.

Cuando me regañan o cuando un profesor me dice algo yo... me da como una rabia y se me viene todo encima. Todo lo que he hecho en la vida, todo. De todo me acuerdo, de cuando estaba en la guerrilla y lo que yo hacía, todo eso.

¿Como así? En mi casa solamente me regañaba mi mamá, y en la guerrilla nunca nadie me llegó a regañar, pero fue llegar a esta y me ha

regañado más de uno. Además que lo regañara así, bien "Mire, a usted no le queda bien esto" como le decían a uno en la guerrilla "A usted no le queda bien esto, no lo haga". Pero aquí "Que usted hizo esto, que no sé que, si no hace esto le vamos no se que" me da como... No aguantaba en la guerrilla para venir a aguantarme a otros.

Aquí si uno hace una cosa es a quitarle otra. Aquí es como todo obligado. En la guerrilla manejaba la plata y hacía lo que quisiera, nadie le decía nada a uno.

No se mano, yo mantengo berriondo todos los días. Hablo con la gente pero a mi nadie me conoce acá. Lo único es que me conocen es que soy capturado, que tengo mi familia.

No, no sé que es sufrir ni nada, porque yo nunca he sufrido, nunca. Solamente acá porque estoy como en el infierno, acá que estoy toda como sufriendo. No sé, estoy como encerrada, algo así, no sé. No quiero querer ni que me quieran tampoco. No quiero.

Además de la percepción idealizada del grupo armado, se conjugan situaciones de convivencia que tienen que ver con la vida civil y el ejercicio de la democracia al que invita el programa. Elegir es un ejercicio que no sucede al interior de los grupos armados al margen de la ley, donde la lógica militar y la subordinación jerárquica son la forma misma de institucionalidad. El tránsito a una inserción social está condicionado a la permanente negociación con los valores sobre los cuales se edifican las ONG operadoras, las que también obedecen a proyectos institucionales. En esta medida los jóvenes en ocasiones perciben la vida institucional como un tiempo detenido, un tiempo de tedio entre grandes hazañas, las vividas y las deseadas, un tiempo en el que lo básico está resuelto pero hay poco espacio para la iniciativa, lo mítico en el pasado y lo sustancial por suceder:

(Hablando de niños en los grupos)···hay unos que se van al grupo y hay otros que son hijos de guerrilleros, que son revolucionarios desde nacidos. A los siete años ya tienen su pistola, su revolver y también echan bala; hay jóvenes y niños bravos para la bala, de pronto porque ellos ya tienen sangre... sangre revolucionaria, pero hay jóvenes adolescentes que no conocen nada y que de pronto se dejan llenar la cabeza de cosas y no van a pensar, no van a recibir un consejo, no van a recibir como una orientación para tomar una decisión propia...

La experiencia de allá ha marcado unos modos de comportarse, unas maneras de comprender la vida, una lógica para actuar, ahora andan en un orden desconocido que no saben asimilar ni asumir. El siguiente testimonio de un joven de veinte años que se entregó voluntariamente a los diez y seis, habiendo estado vinculado desde los nueve y que en la actualidad está en el Programa del Ministerio de Defensa de Reinserción⁵; documenta, entre otras cosas, cómo el lenguaje institucional se incorpora al discurso individual; así mismo, evidencia uno de los fenómenos que genera el proceso de desvinculación: la visibilidad que obtienen los jóvenes en el proceso, ya que la mirada de una sociedad desconocida o por lo menos lejana, se vuelca con gran interés por ver quienes son estos sujetos que han sido guerreros y que ahora intentan la vida civil.

Entonces ese mismo día me puse a pensar “bueno, si no me hicieron nada es porque dios me necesita para algo”. Ahí fue donde comencé a martirizarme la cabeza, a quererme salir, a querer buscarme nuevas metas y todo eso. Fue donde prácticamente yo decidí reinsertar, más no sabía cómo hacerlo. Esa lógica por aquí, no es la lógica por allá; que por aquí no, que por allá tampoco, que tocaba esperar. Cuando llegué a una parte, no sé, la gente se maravillaba conmigo había gente que me encontraba, se maravillaba.

Este es el descubrimiento más alucinante de todos. Antes se era sólo guerrero que obedecía, ahora son sujetos públicos, personas con reconocimiento. Esto de alguna manera lleva a que sus autoconceptos evolucionen y lleguen a creerse significativos para esta sociedad que había decidido excluirlos de su proyecto colectivo. Esa visibilidad ganada contrasta con la vida cotidiana, que en unas instituciones más que en otras, se plantea desde el imaginario de la institución más permanente y conocida: la familia. Bajo el concepto de familia se enuncian modelos de atención. Esto es tal vez lógico, muchas de las instituciones han elaborado su modelo de intervención desde ahí, muchos educadores sólo conocen como representación colectiva a la familia:

Si, yo siempre he querido y les he insinuado a todos, que nosotros somos una familia, que yo como director soy el papá y que la directora terapéutica es la mamá, que todos los trabajadores y todos son como nuestros hijos, y que mientras nosotros nos trabajemos como familia –porque yo al principio le dije que cuando existe familia y amor se puede hacer muchas cosas··· sabemos que ellos vienen de formas muy rígidas, pero nosotros también ponemos nuestras pautas como familia. Y las pautas son levantarse a tales horas, desayunar a tales horas, organizar la casa a tales horas. Porque de todas maneras dentro de su vida personal todas las personas deben de tener una disciplina, y esa disciplina es enseñarles cómo deben vivir en familia y como pueden vivir en un futuro. (De alguna manera los jóvenes lo reconocen) Éramos re unidos donde estaba allá, todos éramos re unidos ahí··· como en familia. Pero acá no. Es un hogar de familia porque aquí hay harta gente, hartos muchachos, es como un hogar, se sabe tratar a todos como una familia.

Si el escenario de acción es la familia, el modelo valoral propuesto es el cristiano. Los valores cristianos implican una acción que nace desde el individuo, lo cual

5 Anteriormente llamado Reinserción. En la actualidad hace parte del Ministerio de Defensa.



contrasta fuertemente con los dogmas de los grupos armados de los que provienen los jóvenes. Lo cristiano marca en cuanto promete la reconciliación y aquí se necesita ya que es un entorno en el que la convivencia entre jóvenes provenientes de distintos grupos es la norma:

Yo de eso digo, como es la vida. Tanta rabia que se tiene uno por allá para venir a verse acá, encontrarse y después compartir hasta la misma plata.

El modelo ordenador es la familia, el horizonte valoral lo cristiano, pero dónde o cómo se educa. Las instituciones buscan encontrar mecanismos, estrategias desde donde poder vincularlos y formarlos en la responsabilidad individual frente a su propio destino:

Aprenden enseñándoles como es el manejo de la plata. Es que este tipo de muchachos realmente nunca han aprendido a manejar el dinero, no han aprendido cómo comportarse socialmente. Nosotros lo que hacemos es empezarlos a fortalecer paso a paso para que ellos no vayan a cometer errores tanto en el presente como en un futuro. Entonces es como un hijo de uno en la casa, cuando va creciendo se le va soltando la confianza, la confianza en que ya le dice el papá: si usted quiere tomar, tome y si quiere escoger su carrera, escójala. Pero este tipo de muchachos como hasta ahora está aprendiendo a vivir en familia, entonces nos toca ayudarles a hacer ciertas pautas para que se vayan refortaleciendo.

Ganar la autonomía no es tan simple como parece en este testimonio de un educador, pero hay que ingeniársela para poder establecer responsabilidades. Tal vez esta forma de enfocar a jóvenes tan experimentados en la vida desde una perspectiva paternalista no sea la más adecuada, peor tal vez tampoco se tenga mucho más que aportar que nuestro propio modelo de socialización. Sin embargo, con el proceso los jóvenes van ganando discurso propio o mejor el discurso de-

seado por la institución, ese que dice que ya van comprendiendo cómo es el asunto en la vida civil.

El modelo de intervención institucional para vincular a estos jóvenes a la sociedad seguiría, entonces, como fórmula de vinculación al Estado: familia + valores religiosos + autonomía y responsabilidad individual. Pero, ahí aparece, una mediación que relativiza la implicación de los jóvenes en el proceso: los imaginarios culturales en los que habitan los jóvenes. Para muchos jóvenes el motivo de vinculación a un grupo armado es el deseo de trabajo o el significado del uniforme, el armamento y la pertenencia a un grupo. Los rituales, los atuendos, la utilización del lenguaje se convierten en las culturas institucionales del allá. En esta medida la identidad creada al interior de los grupos que tiene que ver con solidaridad, lealtad, obediencia y colectividad, se ve retada por nuevas formas (urbanas) en la que los saberes de los jóvenes no tienen un espacio definido de comunicación, es más, podría decirse que invitan a una nueva forma de marginalidad. Tienen conocimientos que no son vinculados, quieren ser olvidados o eliminados. Por ejemplo, estos jóvenes tienen sus vivencias e ideas sobre Colombia, la historia que conocen, su forma de vivir la nacionalidad nos hacen pensar cuál es el país en que vivimos, quiénes son los que luchan y para qué.

Digamos Castaño ¿por qué lucha? Por vengarse de las FARC, porque las FARC le mató a la familia y como Castaño tenía toda la plata del mundo, entonces contrató a la mayoría de muchachos, formó un ejército y compró armas. Formó un ejército para pelear contra las FARC, más no por el pueblo colombiano. Ellos dicen que por el pueblo, que por la paz, y no. Él lucha por la muerte del papá, la mamá y los hermanos, más no lucha por liberar al pueblo colombiano. Claro, eso ya es un empleo. Hoy en día es un empleo. Muchas veces la gente está allá por venganza, otros que están allá por el fanatismo. ¿Entiende? Pero me atrevo a decir que un 60 o 70 por ciento, porque es un empleo. Eso es difícil en la ciudad, es poco

lo que uno ve de las casas civiles, es muy complicado para uno poder hablar con un civil, a ratos es muy difícil para uno la condición civil.

Se tiene saber, representaciones y prácticas culturales que diluyen el efecto de los discursos fuertes y promueven nuevas formas de comprensión. Pero el eje siempre es el mismo, un allá que poco a poco se vuelve idílico y un acá que se hace incomprensible en muchos momentos. De nuevo se ve la institucionalidad en contraste (grupos armados - instituciones del estado y la sociedad civil que operan la política) asimiladas a formas de relación de naturaleza familiar, comunitaria. La diferencia está en que ahora los jóvenes se convierten en sujetos de derechos más que obedientes sin crítica ni palabra. ¿Dónde está la conciencia sobre los derechos? Jorge⁶, un joven que estuvo todas las fases del programa recuerda como un hecho significativo que su vida haga parte de la historia reciente del país gracias a la amplia difusión que tuvo el libro que él menciona.

Cuando Guillermo⁷ nos entrevistó fue muy bueno, porque el país se dio cuenta de las historias de nosotros, al menos nos entendieron. Lo digo porque he visto a más de una persona que ha leído el libro. Si les pregunto qué piensan... entonces dicen que a esas personas también hay que darles la oportunidad. La gente toca esos temas y le dice a uno que, que a esa gente hay que abrirle las puertas, o sea, que la fe es lo último que se pierde... Pienso que los derechos de uno es elegir y ser elegido ¿qué más? Dar opiniones, tener los mismos derechos de opinar, de pedir lo que uno exija por el trabajo de uno ¿sí?. El derecho más grande que yo veo de cada colombiano, de cada uno de nosotros, o mío, es que yo exijo por lo que yo soy ¿cierto? Entonces yo creo que sería de un modo cierto la igualdad, el derecho de nosotros es la igualdad.

Lo importante es el reconocimiento. Esta es la última meta de estos jóvenes que pocas veces han tenido

lugar en la sociedad. Las percepciones sobre los derechos son híbridas; alegría por tener reconocimiento; intentos de comprensión que se tiene derechos, que es posible la participación, construir valores y promover principios.



[de ser institución a hacer parte de la institucionalidad]

“Fui la misma de antes y soy la misma desde que me fui.

Estaba en la casa, me fui para la guerrilla, estoy aquí y soy lo mismo”

Es importante recordar que estos jóvenes además de obedecer ejercieron la autoridad (reconocida o impuesta) y que en muchos lugares de Colombia los grupos ilegales son el camino de acceso a la institucionalidad, en esa medida ellos fueron en su experiencia anterior la institución misma. De ahí surgido una representación legitimada por el mismo Estado que dice que la violencia es un mecanismo legítimo para hacerse visible y reconocible.

Si usted tuvo la capacidad y demuestra la capacidad, la inteligencia y la veracidad de mandar a la gente, puede más que los demás. Porque allá ingresa mucha gente, pero si no tienen la capacidad o no tienen ese don de mandar, ese don de tratar a la población civil.

Saber que son igual que usted y no son más que usted o menos que usted, sino son iguales que usted. Allá cuando un muchacho le pega a una mujer, se coge el muchacho, se lleva, se le amarra a un palo y se le mete una planera. Toda la noche lo tiene uno amarrado y a cada rato lo moja, toda la noche...

Yo maté a la novia y a la mamá de un amigo mío que eran colaboradoras del ejército.

Hay momentos en que ellos se retiran porque no

6 Nombre ficticio

7 Guillermo González Uribe, periodista y autor del libro Los niños de la guerra (Premio Planeta de Periodismo 2003)



pueden matar como uno mata, ni tienen el derecho de matar, en cambio nosotros si tenemos todo el derecho de matar. Eso era lo que pasaba, el grupo ese de defensas si tiene el derecho de matar a todos.

Por entrega voluntaria o por captura la posición de ellos se transforma radicalmente respecto al entorno en el que se van a desenvolver. Los medios de comunicación, el tipo de información a la que tienen acceso, las oportunidades representan un cambio de perspectiva, una apertura a nuevas experiencias de sentido.

No, ahora ya no anhelo tener un fusil. Al principio uno se siente feliz, pero a lo último hasta se aburre con las armas. Uno de pronto por un arma se cree más que otro y así no es la vida.

Yo sé que si nos ponemos en diálogo llegaremos a una solución. Mira, en Bogotá hace poquito ganó Jaime Garzón, él es de las izquierdas y no tuvo necesidad de utilizar las armas. En Cali el ex ministro. Lo mismo pasó Antonio Navarro Wolf, él perteneció, pero él se desmovilizó y ahora es un senador de la República que está trabajando por el pueblo sin necesidad de hacerle daño... Entonces de pronto eso... es como lo que la guerrilla no ve; que ellos tienen que hacer contraparte, porque si ellos no hacen eso el Estado incumpliría muchas cosas, aunque claro está que ahora le estoy dando mucho el apoyo al doctor Uribe porque, o sea yo pienso que, que ese man quiere arreglar el país, no es que lo quiera arreglar, pero más o menos modificar...

El modelo se construye para la acción institucional: Se busca vincularlos desde el modelo de familia, se establece como lógica valoral lo cristiano, se inventan estrategias de responsabilidad como el manejo del dinero, todo se mediatiza por las representaciones culturales de las instituciones y los jóvenes, se promueve la conciencia de los derechos. Ese es el modelo de vinculación que se puede apreciar en estas instituciones.



[diseñadores de destinos humanos]

Resulta enormemente complejo medir la efectividad de una política o de un programa cuando el resultado del proceso que plantea no es otra cosa que la construcción de una vida en un entorno. Es por eso que los aspectos sujetos a mediciones, cuantificables como son los servicios (salud, educación, vivienda, alimentación, seguridad) o los lineamientos de la atención (perfiles profesionales, conformación de equipos multidisciplinarios, relaciones contractuales) son susceptibles de ser cada vez mejores al existir adecuados mecanismos de seguimiento y acciones orientadas a fortalecerlos. Pero los aspectos de naturaleza cultural referentes a cómo percibo el entorno, cómo me perciben los otros, la comunicación y la participación efectiva en espacios sociales, la competencia para desenvolverse en la sociedad no es susceptible de formularse claramente en el modelo. Aunque todas las acciones están orientadas a lograr este objetivo, los espacios relacionales, íntimos y colectivos, las mediaciones culturales, las historias y los grupos de origen juegan un papel protagónico en el acontecer del programa.

Es por esto que no resulta extraño que exista todo un anecdotario que aparece en los encuentros institucionales para contar el universo de encuentros diversos que supone la convivencia con una Colombia joven, diversa, constructora de diversas formas culturales, incluyendo ésta. El testimonio de la trabajadora social de un CAE ubicado en Bogotá cuenta muy sinceramente cómo es la vida de quienes la dedican a este trabajo:

Igual trabajar con estos chinos es rico porque uno normalmente en su casa dice "voy y trabajo" pero no siente el país, uno como que ve todo por televisión. Después uno se mete y escuchando las historias de estos chinos, leyendo, viviendo con ellos uno como que dice "juepuchica, éste país está patas arriba". Y qué hacemos para que los que tenemos aquí, en la medida de lo posible, no se devuelvan.

Y si, podría pensarse que asumir este trabajo es como asumir tener respuestas para Colombia. Hay que admirar la energía y el compromiso de los educadores por hacer una Colombia mejor al vincular a cada joven a la vida civil. Sin embargo, los encuentros y desencuentros cotidianos documentan que no todo es tan fácil, que todo es más complejo, que construir nación es un asunto que depende más de un proyecto colectivo que de los deseos y buenas intenciones individuales. Oír a quienes trabajan con los jóvenes es acercarse a una relatoría fiel del país que vivimos. Encontramos la interpelación desde el reto y la ironía como mecanismos para hacerlos reflexionar:

A ellos se les dice “miren, si se van a volar, no queremos que nos hagan show”

Los jóvenes venían de una cultura colectivista, en la que nada es de uno, todo es de todos. Donde el sujeto, sus deseos y expectativas no cuentan. Al llegar repiten esta vinculación colectivista pero la institución se encarga de llevarlos a comprenderse como individuos, como sujetos con vida propia, personas con autonomía para decidir su futuro y establecer referencias significativas:

Ellos van perdiendo la identidad del grupo al cual pertenecían, por ejemplo en Hogar Transitorio todavía se preguntan ¿Usted de dónde viene? ¿De cuál frente? ¿Conocía a no se quién del grupo? y ¿A qué otro grupo perteneció? También desde el mismo equipo, porque uno para hacer la evaluación tiene que hacer eso. Cuando a mí me llega acá (CAE) una niña, entonces yo miro la historia y ni le pregunto, más bien le digo de cuál hogar viene, que cómo le fue allá. Entonces uno le empieza a cambiar la historia, ella ya tiene una cosa que contar diferente a eso.

¿Qué es la institucionalidad? Un lugar donde se busca reconvertir a los sujetos de la violencia, donde es imperativo cambiarles la historia, donde es posible cons-

truirles un relato distinto de lo que puede ser la vida de uno. La idea es ofrecerles una historia más afectiva, cercana, civil e individual de lo que se puede ser. Esta nueva historia habla de la necesidad de habitar un país por medios no violentos, a través de cada sujeto que encuentre su lugar en el mundo y cree utopías colectivas donde el individuo pueda ser libre y sujeto de derechos.

Pienso que en la medida en que sigamos uniendo esfuerzos, para mas allá de los intentos comunes y corrientes que todo el mundo hace, podamos cambiar un poco la mirada, lograr una mirada distinta, porque si queremos realmente convertir estos sitios en unos hogares, tenemos que pensar en sacar a los chicos nuestros de esas burbujas en las que a veces los queremos meter, para que ellos puedan ser ellos mismos, para que ellos puedan demostrarnos o no perdón. No demostrarnos, sino demostrarse a sí mismos que están seguros de lo que van a hacer y de que nosotros vamos a estar allí para fortalecerlos, para acompañarlos, para apoyarlos si de pronto nos necesitan. Pero a veces pensamos que los chicos no están preparados para salir y que nosotros estamos montando todo un proyecto tenacísimo para poderlos resocializar, para poderlos reincorporar a su vida, para volver a insertarlos en la sociedad... Si ellos nunca han salido de la sociedad, ellos han formado parte de la sociedad desde que nacieron hasta ahora; ellos han vivido una realidad muy distinta a la nuestra, pero nunca han salido de la sociedad, siempre han sido parte de ella.

He aquí el reto de la institución demostrarle a los jóvenes que ellos son parte de la sociedad, que ellos hacen parte de un orden colectivo, que la organización social democrática les permite actuar e intervenir en su proyecto, que es posible el futuro por medios lícitos y que la convivencia pacífica no es un imposible sino la mejor estrategia para que cada uno llegue a ser lo que quiere ser.





[encuentro de promesas y expectativas]

“No diga, a mí me da mucha rabia, yo no sé.
La verdad no sé que pasa en este mundo conmigo.
¡No entiendo que pasa!”

La oferta institucional (talleres, capacitación, encuentro familiar, salud, etc.) evidentemente transcurre sujeta a las lógicas, los tiempos y las políticas de las instituciones. Si se pudiera dar una respuesta satisfactoria en cada momento a cada joven, el programa sería mucho más efectivo que la sociedad en su conjunto, lo cual es imposible porque está diseñado y ejecutado por la misma sociedad.

En la medida en que el programa ha aumentado su difusión y la política del gobierno para incentivar la desvinculación -no sólo de menores- es un tema de conocimiento masivo, el programa se ha visto afectado, lo que se evidencia en las estadísticas: en el año 2001 ingresaron al programa 196 jóvenes, en el 2002 - 394 y en el 2003 - 726. Así mismo el número de salidas irregulares aumentó en el 2001 - fueron 41 jóvenes (21% de los ingresados), en el 2002 (19% de los ingresados) - 76 y en el 2003 - 225 (31% de los ingresados)⁸.

Responder a los intereses de tantos jóvenes es una tarea titánica, más si tenemos en cuenta que son jóvenes provenientes de distintas regiones, múltiples formas de familia, diferentes sistemas de valores y creencias religiosas, vivencias distintas, grupos armados diferentes. Ellos son hijos y representan diversas culturas, que se encuentran en una propuesta también diversa, ya que cada institución tiene su línea y su estilo aunque busquen el mismo ideal propuesto por el Estado. Los ánimos suben y bajan en los muchachos permanentemente, la experiencia de entrar a un CAE tiene tantas interpretaciones como muchachos presentes. La música (sobre la que rara vez hay acuerdo), las actividades que se realizan (en las que no todos participan),

las historias de amor y desamor que están viviendo, las relaciones entre profesionales, las relaciones entre los profesionales y los jóvenes, las presencias y visibilidades de las instituciones. Todo propone sentidos y activa modos diversos de significar, todo se convierte en parte de las experiencias de la democracia en la que se quiere formar. Todo es una ilusión y obviamente un desengaño porque es imposible dar cuenta de los sueños e intereses de cada sujeto.

Siempre he dicho que a nosotros nos tienen que estar moviendo, animándonos a los cursos, a las capacitaciones que nos brindan, al estudio... Uno acá encuentra más cosas nuevas y puede crear cosas. Llega y puede hacer, de ahí puedo yo hacer un mundo ¿ya? Para mí es una cosa que no encuentro cómo explicar, algo muy significativo para mí.

Me gustaría que ellos tengan un poco más de apoyo, más de continuidad de pronto en el sentido económico que es lo que más afecta un programa... De pronto sí me gustaría, no por mí, no lo digo por mí, sino de pronto cuando los muchachos salgan les queden apoyando en algunas cosas... o sea, de pronto en los útiles de aseo, o de pronto en el pagar una pieza.

Terminar el estudio y comenzar a trabajar acá. Terminar mi carrera, ser un severo artista. Lo único que creo es que si me van a ayudar como me dijeron, porque cuando llegué acá me pintaron pajaritos en el aire, que yo llegaba a una casa de esas, cumplía un proceso y después salía y me iban a dar una plata para montar lo que yo quisiera. Un barcito para empezar a tocar.

Quiero ser cantante, pararme en una tarima con Jorge Barón. Si, pero no ve que no llega quien me ayude.

Cada uno es un mundo que requiere atención perso-

8 Datos del Sistema de Información ICBF

nalizada. Esto es lo grave de este conflicto colombiano, la gente no viene de discursos colectivos ni quiere ir hacia discursos colectivos, todo es individualista. Hay quienes se adaptan, dirigiendo sus anhelos a la oferta; hay quienes sólo ven en la familia una vida futura; están los negociantes, los que quieren trabajar, los que están trabajando, los que se quieren ir y los que quieren regresar.



[el encuentro de necesidades y deseos]

Hasta aquí, la institución sobrevive porque actúa en el universo de lo conocido, e los referentes de la colombianidad: familia, dinero, catolicismo, individualismo... pero ¿cómo hacer para vincularlos a la democracia? Retomando la perspectiva de los derechos a restituir, resulta interesante observar el paralelo que se genera en la vida cotidiana de las instituciones con la vida familiar. Los jóvenes, también, asumen a la familia como modelo de acción. Los profesionales son concebidos como dadores y quienes deben tener todas las respuestas. Diariamente son interpelados desde las necesidades y deseos de cada joven. Y como cualquier modelo familiar, los jóvenes se frustran porque ellos (los padres) no pueden dar una efectiva respuesta a casi nada. De otra parte, este mismo espacio es el de desarrollo profesional y humano de estas personas, lo que implica que sus propias necesidades y deseos son diluidas en la responsabilidad social de su acción.

La estructura del programa, a pesar de la multitud de encuentros participativos, repite los tiempos lentos, la lógica de los procedimientos, la estructura vertical de la sociedad agraria y feudal que hemos heredados (las lógicas de los señores hacendados, los señores curas, los señores del poder). Se es hijo, se produce y se habita unas prácticas institucionales en la que quienes toman decisiones son los mismos que realizan el seguimiento y evalúan la capacidad institucional basados en estándares de calidad, en ejecuciones efectivas y en acciones de impacto. Sin duda todo esto debe suceder, pero ¿dónde

se busca la respuesta a otro tipo de peticiones o deseos tanto de los jóvenes como de los profesionales? En ese cruce de memorias y nostalgias que se recrean en las cotidianidades, las relaciones interpersonales, los modos de expresión no normatizados. Los jóvenes siempre aparecen en su real dimensión y complejidad, no son entidades vacías, por el contrario, están llenos de saberes, haceres, representaciones y rabias. Lo más impactante tienen modos de relacionarse aprendidos y efectivos. Los jóvenes se permiten excesos de diversa naturaleza, que cuentan también hábitos relacionales basados en la intimidación de doble vía (o me temen o les temo) por lo que la aparición del respeto por sí y por los otros sucede de manera gradual y en ocasiones mediado por algún acto significativo. Ahora bien, cualquier exceso que cometa un funcionario es objeto de rechazo cuando no de denuncia y esto está bien cuando no es el modo de resolver –en ningún caso– una rencilla personal.

Las percepciones de unos (jóvenes) y otros (profesionales) están sesgadas por la idea de estar descubriendo universos desconocidos, pero es importante que este descubrimiento suceda en la convivencia, en la cotidianidad y signifique para los jóvenes la idea misma de la vida civil, de la vida en otro colectivo, de la vida dentro de una nueva (y desconocida) perspectiva:

UNOS: Yo nunca había pensado que me iba a pasar eso. Estar acá encerrado, no. Desde que llegué acá, desde que me cogieron, porque donde estaba, estaba bien. De mi casa yo me fui... yo allá estaba bien. Donde estaba, yo estaba bien. Pero ahora acá... no. Si pillan, me toca aguantar por cumplir para ver si me salgo de esta vaina, si tuviera plata me volaba de esta maricada para mi casa. Yo no estaba acostumbrado, yo me he aguantado mucho por acá. Yo aquí no mantengo contento, mantengo aburrido, pero qué más le toca a uno hacer, aguantarse.

OTROS: Siempre pensamos que los organismos en grande, entonces es el ICBF a nivel nacional, y las organizaciones internacionales con sus jun-



tas directivas y los equipos técnicos y sus educadores... y sólo finalmente y después de terminar una reflexión tan amplia, sólo en el punto mas pequeño está el chico. Ellos son el eje de estos programas, son el punto central, son la razón por la que existe el proyecto y por la que existen los organismos internacionales y las convocatorias y las miradas y los proyectos... y a veces los chicos se van de nuestros programas sin ni siquiera tener una voz de aliento o por una ineficacia nuestra para tener lo mínimo, que es un contacto con sus familias.

UNOS: Le digo que... que para acostumbrarme me falta mucho porque no estoy de acuerdo, o sea, nunca estoy de acuerdo con que el proletariado esté de parte de la burguesía, que la gente de Bogotá tenga ropa cuando ellos quieran y que ellos si se vistan con toda la ropa que tienen, porque tienen su ropa y les pagan por éste trabajo. En cambio a nosotros nos dan la ropa cuando ellos quieren ¿si?

OTROS: He mirado y analizado esa situación y yo creo que ellos son muy desprendidos porque han aprendido eso, ellos nunca están en un sitio fijo, nunca pertenecen a nadie ni a nada. Entonces pues que más da tener más o menos ¿cierto?

UNOS: Yo me siento civil, me encanto.

OTROS: Hay zonas donde promueven el programa como "Entréguese que hay diez millones de subsidio y que le van a dar casa y traslado a su familia" ¡Falso, falso, falso, re falso! No hay eso, los chicos desertan con esa expectativa; ante una casa y un traslado de su familia de una zona marginal a estrato cuatro en Bogotá, pues cualquiera dice cualquier cosa. Les prometen cosas que son muy duras para cumplir; llegaron y pidieron y después dijeron que no, que eso tocaba que llenar unos trámites y tal; otros pidieron que los mandaran para donde la familia, y les decían que

si, que dentro de un mes, que dentro de un mes y pasaba un año y nada.

Las percepciones varían según las experiencias de ambos lados (los desvinculados y los profesionales), pero hay una línea clara, la vinculación prometida no llena las expectativas de los jóvenes y los jóvenes tampoco cumplen las de los profesionales. Hay una doble decepción. Además, suena muy fuerte la forma como se critica de los "vinculados" esa solidaridad primaria, ese sujeto colectivo que comparte de los jóvenes y cómo se pretende llevarlos a quererse, ser uno, ser individuo como ideal de sociedad. ¿Será que no estamos ignorando una serie de valores colectivos que vienen inscritos en la experiencia del allá guerrero?



[promesas sin doliente]

La estructura vertical ya citada, esa sociedad del orden y la obediencia lleva a que se convierta en un tema cotidiano la negociación de frustraciones, que abarca el espacio de los objetos o los servicios y, mas significativo, se convierte en vital en los de la comunicación, la pertenencia, los afectos, las relaciones. Las normas, muchas veces, se convierten en instrumentos de manipulación y dominación, generan en los jóvenes la idea de ser espectadores de su "proceso" más que actores protagónicos, lo que si sentían al interior de los grupos en los que su situación de guerreros los convertía en sus propios héroes. La comparación y la remembranza de aspectos vividos como positivos, son formas de expresar lo que implica para ellos la espera, la postergación de la nueva vida, que no es otra cosa que la duda de para dónde van:

No sé que es lo que me hace falta a mí, yo no sé, como irme para otra parte a ver si cambio, pero no sé.

Desde que yo llegué acá no me gustó esto, como que no, que tiene que hacer esto y si no va para los papeles y que así no sale rápido de aquí... Si, es

que uno tiene que hacer las cosas como a las malas, porque uno no quiere hacer una cosa y como que lo obligan a hacer cosas que uno no quiere. No es que uno no quiera hacer las vainas, pero no le gusta o algo.

No sé porque todavía no se han comunicado con mi familia, ni nada, ni saben a donde está ni nada. No sé si voy a ganar ese año o qué, y por eso estoy muy aburrida, aburrida, aburrida. Yo sé donde los dejé, pero no sé no si se han comunicado con ellos, no sé.

El tiempo que yo he estado en el proceso ha sido un tiempo importante y valioso para mí... aunque he pasado momentos difíciles, de tristeza, de desesperación... momentos de tratar de irme también... pero he tomado las cosas con calma para no tirarme el proceso que he formado en tanto tiempo, en un año casi que llevo acá en el proceso para lograr las metas que he querido.

Es un hogar de familia, porque aquí hay harta gente, hartos muchachos; es como un hogar, como una familia y se sabe tratar a todos como una familia. Estoy contenta porque estoy trabajando y estudiando fotografía, video, teatro y pues me parece muy bacano el trabajo, pero lo que yo quiero en este momento es irme para donde mi familia. Muchas gracias.

No es fácil habitar el espacio de la norma impuesta, no negociada, llamada buena y democrática en una sociedad acostumbrada a actuar en la obediencia, en la libertad del orden familiar, en la anarquía del orden sin forma, del hacer sin futuro. ¿Sólo queremos no aburrirnos, es esto mucho pedir?



[invisibilidad reciproca]

Muchos aspectos del otro en la convivencia resultan

invisibles, pero sin excepción hay códigos comunes. El principal es el término "proceso" sobre el cual hay un acuerdo generalizado aunque no haya una descripción unánime. Todos están acá trabajando por el proceso:

OTROS: El proceso central es un poco enamorarse de la vida civil y de las posibilidades que da el Estado, la democracia, todos los espacios de participación que es lo fundamental; entonces a veces se enconchan en el micro mundo.

UNOS: Si, acá cada uno somos "individualistas" Por lo menos yo soy uno que yo hago las cosas mías y ahí ninguno sabe, nadie sabe.

OTROS: Una ayuda es un comportamiento mal de su diario vivir. Nosotros le colocamos una ayuda ¿Qué ayuda se les puede colocar? Por ejemplo durante esta semana no pueda tener deportes o llamarle la atención fuertemente, digamos diferentes tipos de ayuda de acuerdo al inconveniente que tuvo, sin dejarlo salir del cauce que nosotros estamos trabajando. Las ayudas cada día se van perfeccionando, o sea, antiguamente cuando se empezó acá se hacía un círculo donde se gritaba, se le decía fuertemente que él era una persona receptora que escuchaba todo lo que se le decía. El tipo de ayuda va de acuerdo al inconveniente, por decir algo, el muchacho hacía deporte o podía jugar básquet o esto y no... como ayuda no va a poder jugar básquet... hoy. Entonces, el muchacho va a reflexionar, va a mirar qué puede hacer para poder mejorar su comportamiento y poderse realizar como persona y seguirse fortaleciendo internamente.

UNOS: No, yo digo que eso no es ayuda mía, eso es como un castigo y uno se siente mal. Digo yo que de un mes es como estar en la cárcel. Aunque no es igual, porque uno puede ver pasar carros, puede ver las personas pero nada más.

OTROS: ¿De los veintidós jóvenes a cuántos se les



ubicó ya la familia? A veintiuno. Son un montón. Sólo hay uno que no. Sergio⁹ es el único que no tiene, porque él tampoco sabe de la familia desde hace muchos años. El papá falleció y ellos se aislaron totalmente del resto de la familia. Sin embargo, me dice “tengo una tía en tal sitio” mandamos a la personería, la personería no encontró, la iglesia tampoco, a través de emisoras también y no aparece la familia. Ahora ando buscando un tío, pero hasta ahora no hemos recibido respuesta, vamos a ver...

OTROS: Jóvenes que fueron reclutados de pandillas, de ladrones, de asaltantes, que tienen experiencia de calle, que tienen experiencia institucional, algunos ya han estado en correccionales. Jóvenes que son poli-consumidores, jóvenes que tienen experiencias sexuales diversas, no sólo con niñas sino homosexuales... qué más te digo yo... La institucionalización pesa, un joven que venga con experiencia de dos años de correccional trae las mañas, habidas y por haber.

Esta es la nación del proceso, no estamos en guerra asistimos al proceso de la paz. Maturana, nuestro filósofo, decía que lo importante era el proceso y nunca ganábamos. Tal vez este énfasis en el proceso venga de que somos una sociedad agraria, que cree en que la cosecha es el resultado de un proceso, pero la cosecha también se puede dañar por el clima, por los abonos, la semilla o la negligencia humana. Somos un país en proceso, una identidad en proceso, una sociedad en proceso democrático. Tal vez tengamos razón, somos sólo proceso, porque no sabemos para donde vamos. La institucionalidad pesa, la democracia es sólo otro adjetivo, no hay a qué aferrarse.



[siempre la convivencia]

“Allá todo el mundo es igual, allá no es que usted

es más y yo soy menos...”

Los primeros encuentros, las ideas preconcebidas, las transformaciones individuales, los aprendizajes colectivos, los desencuentros, los afectos, las despedidas. No es un guión, ni siquiera una novela de la noche, es el mundo no registrado -el que está más allá del alcance institucional- que transcurre y se crea cada día en este espacio que llamamos programa. Aparecen las enseñanzas surgidas del encuentro como testimonios individuales que no permean lo institucional. Al inicio de este texto decíamos que había una institucionalidad que funcionaba como lugar cultural en cuanto generaba relación, sentido y colectivo y era aquella de la vida cotidiana, de la nación sentimental. Los que siguen son testimonios honestos, llenos de vitalidad y que tienen un lugar en la vida de los colombianos que por azar o por convicción llegaron acá:

MIEDOS: La primera noche que yo me quedé allá: el miedo, porque uno de todas maneras escucha las noticias. Si, esa vez si tenía temor, sin embargo, dormí en la misma habitación que había chicos en un camarote aunque estaba el educador de turno en una cama cerca... eso que uno se acuesta, pero no, no duerme porque trataba de dormir y cualquier ruido y yo me despertaba...

NOSTALGIAS: - María ¿Cómo se siente pasar diciembre acá en el CAE? - No dios mío, yo me muero.

APRENDIZAJE: Tanto a nivel profesional como a nivel de conflicto armado, como a nivel de persona también, al principio era, se puede decir, como intolerante, no aguantaba muchas cosas. Pero acá le enseñan a uno a ser, como a pensar las cosas antes de actuar, a tolerarlos...Uno aprende mucho de ellos.

AMISTAD: Él (libido)¹⁰ fue el que más me apoyó en esa primera etapa. Me decía “profe, usted no

9 Nombre ficticio

10 Apodo que le puso el grupo al joven que se refiere

debe hacer esto si no los chicos se la velan más, haga esto” y ellos mismos después decían “No, es que toca para que ella aprenda o sino después la siguen montando”

EXPERIENCIA: Los chicos me enseñaron muchas cosas, que no tocaba darles todo lo que ellos pedían, que había unas normas y tocaba cumplirlas así ellos lloraran y patearan. Las salidas, la primera vez que tenía salida con ellos, había un chico que era terrible pero que también me apoyaba... pero llegó un momento donde se me evadieron cuatro pelados y yo “Dios mío, la primera vez, y para más dos chicos metieron un cachito de marihuana”

SORPRESAS: Lucía¹¹ normalmente tiene muchos cambios. Cuando ella llegó al programa era una niña que no se peinaba, no se maquillaba, permanecía muy pálida, como cubriéndose el rostro. Su actitud también era como “a mí nadie me mire que yo vivo aquí sola”. Después se pegó una extrovertida que quedamos todos como ¿nos cambiaron a esta niña? Empezó a maquillarse a comprar cosas, a arreglarse, a peinarse, a vestirse más bonita.

SLIDARIDAD: Es chévere, es enriquecedor, he aprendido muchas cosas, realmente le veo la función al trabajo social. Porque uno sale y como que está perdido ¿será que sí vale la pena? y ya veo que sí, que realmente uno le alegra el corazón a muchas personas y también se enriquece mucho; al principio fue complicado mientras le cogía el ritmo a esto, pero ya veo que es lo mejor y el trabajo con jóvenes desvinculados le cambia a uno también la visión, porque uno se queda a veces con lo que dicen los medios y ya, pero se da uno cuenta que son personas que sienten, que necesitan el apoyo y sobre todo de un equipo técnico, para que ellos salgan adelante.

INSTITUCIONALIDAD: Ahí están viniendo cada

mes (a hacer seguimiento). La vez pasada estaban viniendo cada quince días, y preciso, el resto del equipo estaba en una capacitación y me encontraron sola y “¡Ay! dios mío, la visita” y que a veces uno no está preparado... Antes venían muy seguido, porque a ellos también les exigen resultados en cada hogar, pues para mirar que le está ofreciendo uno a los jóvenes, pero a ellos también les toca brindar allá su información.

MITOS: ...todos juiciosos se acostaron temprano y yo dije “No, esos no se acuestan a las 8:30” y pues claro es que se iban. Uno le iba a gatear a la novia, a pasarse a la cama a media noche, además porque decían que un muchacho -que era libidoso de pronto a la media noche se le pasaba a uno a la cama, y yo toda asustada dormía en la misma habitación de él. Apenas sentía que se movía una cama pensaba “ahí si fue”.

La institucionalidad que actúa en Colombia es esa, la relatada de viva voz, esa que se hace experiencia y se convierte en tradición, esa que se hace colectiva con base en el relato, esa que evade la norma impuesta, que ilusiona los afectos y le juega al destino trágico de sólo ser un numerito en medio de las burocracias. Esa institucionalidad se llama miedos, mitos, amores, solidaridades, experiencias. Somos hijos de nuestras vivencias, somos hijos de nuestros relatos. La democracia debe convertirse en vivencia y relato. ¿Estamos en el proceso de...?



[las prácticas de allá y las prácticas de acá ¿mediadas por el perdón?]

“Sí, yo era un vago. Me fui para allá y cambio todo”.

Las prácticas cotidianas tienden a convertirse en rituales que dan sustento a la construcción colectiva de la identidad juvenil allá y acá. El tiempo, el cuerpo y,

11 Nombre ficticio



obviamente, el entrono son espejos en los que la imagen que se refleja es diferente, aun en los casos en que las expectativas son las mismas: trabajo, pertenencia, contención. La importancia de conocer las prácticas al interior de los grupos armados radica en la correcta lectura que se pueda hacer de comportamientos al interior del programa, y sobre todo, en permitir a los jóvenes interiorizar que son los mismos, que su vida es una sola historia.

Una de las primeras frases que escuchamos de un joven fue en un taller para el diseño del programa en el año 2002. Un joven respondió a la pregunta de qué podíamos por ellos hacer quienes estábamos allí reunidos "ayúdenos a que nos perdonen". Lo que solicitaba era una presencia, un estar, un reconocimiento, un ritual que simbolizara el tránsito, que le diera sentido.

El perdón es tal vez una de las actitudes humanas con un significado más ambiguo, ya que en nuestro entorno cultural muchas de sus concepciones son contradictorias. Mientras para muchos se identifica con olvido, para otros estos dos términos son irreconciliables. La frase popular "perdono pero no olvido" sugiere una memoria desde el rencor, aumentada por una sociedad donde reina la impunidad, en la cual la justicia no llega, ni actúa, ni repara socialmente. Entonces, si no hay olvido y tampoco justicia social, la solución está en la venganza por mano propia. La única forma de no repetir errores pasados (en lo público) es el recuerdo de los mismos, en una memoria que trasciende el resentimiento, que no justifique la venganza. Para eso se necesita orden social, ética de los mínimos y justicia pública efectiva. Por ejemplo, una víctima sólo puede perdonar el acto agresivo, de lo contrario resulta complejo sanar dicha herida. Ahora, el olvido es parte de la memoria, pero de la memoria (subjetiva y colectiva) libre de filtros ideológicos, esa que no permite ocultar las injusticias, que en la víctima de hoy se alberguen los intereses del victimario de ayer. En definitiva, recordar es comenzar a olvidar, pero para hacer efectiva la reconciliación debe haber proyecto de futuro colectivo. Por ahora, la necesidad de una historia en la que las

vidas de éstos jóvenes sean testimonio para la construcción de la nación:

Yo digo que era cosa de dios, que dios quería que me pasara esto a mí. Yo acá me pongo a pensar si hubiera seguido allá, quien sabe si estaría vivo o muerto, o quien sabe si yo no habría acabado con cuantas vidas más... por ejemplo, si me mandan a matar a uno y yo no soy capaz de matarlo, entonces ellos me matan a mí. O lo matan ellos y me mandan a dormir por hay unas dos noches con el difunto ahí al lado para que les deje el miedo uno. Y así son. Yo cuando estaba en el grupo comencé a matar, me amañaba matando. Cuando cogía gente, así, los infiltrados y eso, mataba cinco o seis en el día. Darle bote y listo. Matar en el grupo es como un deporte, uno lo practica como un deporte. Pegarle tres tiros y partarlos, si quiere joderlos más, ponerlos a sufrir más, los mata como a una res. Al principio le da a uno como vaina. Consejo de guerra es que si usted llega y la embarra, usted mata un civil o mata a un compañero, o roba o hace alguna cosa indebida que no debe de hacer... llegan y reúnen todos y lo ponen a usted-al amenazado- ahí, se sienta ahí y entonces... "hoy día tal, del año tal, se convoca a una asamblea extraordinariamente para dar consejo de guerra, a uno de nuestros combatientes".

¿Es posible perdonar? Si, si hay un orden colectivo y una justicia que funcione. Sino es incomprendible que uno pueda pasar agachado ante estos testimonios. Pero, el asunto es ¿quién es el guerrero aquí? ¿Estos jóvenes que matan o una sociedad que lleva institucionalmente a promover la muerte como una forma legítima de solución de los problemas? Debemos recordar que los jóvenes son reconocidos por la normatividad nacional e internacional como víctimas y que el programa tiene la tarea de reivindicar los derechos vulnerados que les otorga este "estatus". Y claro, llega la pregunta pertinente de ¿por qué la memoria como espacio de encuentro y no el olvido de tantos dolores? Una de las posibles respuestas es la construcción de

una cultura en la que haya espacio para quienes deseen ser perdonados, una colectividad que de respuestas que trasciendan los derechos fundamentales de los que ya hemos hablado.

Yo, no tenía ni idea (del programa) yo dije simplemente “me entrego y quedo libre de pecados” pero yo no sabía que me esperaban cosas tan... No sé, de una manera a la vez negativa y positiva: pues negativa porque de pronto estoy perdiendo algunas costumbres como a veces levantarme temprano... positiva porque he entendido que con el diálogo, como uno se expresa de sus cosas, uno las recibe... y yo admito que yo estoy muy loco, o sea no en el sentido de que se me corra el shampoo no, sino que... me gusta ser alegre y eso es de pronto como mi método, esa es mi psicología, que yo trabajo para los demás, o sea a mi me gusta estar contento, joderle la vida a otra persona, hablar, reír, recochar, si tenemos que llorar pues listo, lloramos, o sea eso, en eso se va a sentir... todavía no me he acostumbrado porque es muy difícil acostumbrarse a este modo de vida ¿sí? Sabiendo que uno, digamos yo cuando estuve allá, fue duro, pero entonces estaba muy amañada cuando me sacaban a pueblo. Yo vine a conocer que eso (el amor) existía, pero fue acá, porque me lo inculcaron. Yo no sabía que era querer a otra persona. Por eso fue que yo me alejé de mi mamá, porque yo me ocupé más fue de ese resentimiento... Vine a aprender que mi vida era otra y que tenía que buscarla. Aprendí hasta a perdonar.

La posibilidad existe en cuanto seamos capaces de romper la cadena que liga causas y efectos, poder optar por leernos en la calle, en el bus, en las casas, en las instituciones y no sólo en las construcciones realizadas por los historiadores oficiales. Y si el perdón subyace en las múltiples narrativas posibles nacidas de un territorio humano, contaremos con el lugar para reconocerlo como una de las capacidades humanas más grandes, tal vez la más audaz, en la medida que intenta lo aparentemente imposible, deshacer lo que ha sido

hecho, dar lugar a un nuevo comienzo donde todo parecía haber concluido. Pero ¿estamos en capacidad de promover esa ética de los mínimos, ese nuevo pacto de confianza colectiva, ese discurso y sentido donde habitar el olvido?



[la vida fuera de las instituciones inspirada por lo institucional]

¿Te trataban diferente por ser indígena?
Es lo mismo. Para todo el mundo es igual: mujeres, hombres, todos... a
sí sean menores de edad porque allá hay muchos menores de edad.

Cuando yo estuve metido allá, nos identificaban por **colores**.
Si veían un indio ese era guerrillero. Si veían un negro ese es paraco. Así nos identificaban.

El conflicto colombiano tiene reglas mínimas, que funcionan y actúan como ordenadoras del caos del sentido. Mandar y obedecer. “Las fuerzas son la familia”, “Soy muy feliz cuando obedezco”, “Se vive para matar”, “No se tiene amigos, la guerra es la vida”, estas frases de la película “El último soldado” se refieren a la fabricación del guerrero: esta película es la preferida por una de las jóvenes que su historia constituye este relato; estas son las normas simples y pragmáticas que asignan sentido en la guerra. Así hay otras, “no hay diferencia, todos son iguales”, blancos y negros, indígenas y niños; los colores marcan las ideologías, “los indígenas son más de la guerrilla por estar cerca de la tierra, los afro son paramilitares porque están acostumbrados al dominio mestizo”. Así se construye simbólicamente la guerra, así se gana psicológicamente los corazones. Esa es la institucionalidad que actúa. En este contexto, la institucionalidad debe responder a la propaganda, al símbolo domesticado, a la creatividad. La creatividad no se puede enseñar o imponer, se debe cultivar. Este



enunciado surge de la experiencia que ha implementado la OIM en varios Departamentos de Colombia por medio de la cual favorece las condiciones de la desvinculación “cultural” que sucede en ciertos entornos y a la vez trabaja la prevención de jóvenes al conflicto en la misma estrategia.

DISCURSO: La familia fue la que empezó a buscarlo a uno. El cabildo también. Ya ahora que si estaban organizados nos empezaron a pelear. Había otros muchachos. Llegaban allá y hablaban con los comandantes y empezaron así cada nada. Entonces los comandantes, un día menos pensado, dijeron “laven todo” y nos mandaron a decir que dejáramos todo lavado, cobijas, las camas bien limpias, cartuchos contados, que les entregaran todo. Cuando dijo “ahora si muchachos, se pueden ir para la casa”. Nosotros sin saber por qué.

ACCIÓN: No puedo decir que me aburrí, pero había algo... que no estaba tranquilo allá. Con el tiempo, uno decía ¿pero que hace uno encerrado acá, en vez de estarse libre por aquí?... en cambio allá como que lo tienen uno preso y mantenerse escondidos de la demás gente, que lo están buscando... entonces es muy difícil.

La institución en la vida de los Guambianos es el Cabildo. El Cabildo y la familia son quienes “negociaron” la entrega de los jóvenes; se les reconocen, nombran y cuentan como parte de su comunidad. Las decisiones de la comunidad los traen de regreso. Esa es la fuerza de una cultura, que es la fuerza que todos necesitan para re incorporarse a la vida civil. En la descripción de Nelson¹² de lo que le gustaba de estar allá “Más que todo porque uno estaba engallado. Uno participaba en las actividades: juegos, ir a hacer mandados, caminar... a explorar, como dicen ellos” Se revelan muchos de los valores de la comunidad, la participación, la obediencia y el más significativo que al referirse a ellos lo hace desde un nosotros. En la transcripción de la entrevista citada, se incorporó el siguiente titular:

12 Nombre ficticio



TRISTEZA CON MIRADA DE MAMÁ

Nelson Macizordu

Con la participación espontánea de Jacinta Macizordu¹³ como la mamá

Además de lo divertido del título, cuenta la presencia grupal, estas entrevistas fueron realizadas en su mayoría con la comunidad presente. Retomando, el inicio de este capítulo, en el que se sugiere la institución como lugar es más que anecdótico resaltar que la visita del equipo al Cauca haya transcurrido en un carro, porque el lugar era el lugar de la comunidad, la tarea era ir al encuentro porque no hay un sitio determinado más que la región; los jóvenes desvinculados no están excluidos de la comunidad, están en la comunidad y se les reconoce como comunidad. Los jóvenes que estuvieron vinculados a grupos armados viven comunitariamente los proyectos, la institucionalidad es vinculativa a su cultura y tradición y futuro; en este caso se refiere al apoyo de un grupo musical:

-Eso fue para experimentar, pues a ver como sonaba. Le metieron ritmo cubano “La rueda de la vida” tiene ritmo cubano, lleva piano, saxo.

- Y que dijeron en el cabildo ¿no les gustó esa música?

-Pues aquí, ellos dicen que no. Los mayores dicen que eso no es bueno, sobresalirse de lo propio

- ¿Y por qué eso no es bueno?

- Es que nosotros siempre hemos venido así, además nuestros mayores siempre nos han enseñado lo que debe ser para no perder lo propio

El apoyo trasciende lo individual y es recibido por una colectividad que tiene además la posibilidad de incidir en su desarrollo. Así mismo, el testimonio de la mamá al contarnos cómo logró la desvinculación de su hijo, demuestra como todo está inscrito en un relato de grupo:

- ¿Cómo hacen para convencerlos?

- El papá les decía que él necesitaba a los hijos. Primero, comenzamos a hablarle a la organización de nosotros los indígenas. Luego, hablábamos con ellos, les dijimos "nosotros también somos pobres y luchamos por los mismos ideales que ustedes". Entonces, el papá les decía que más bien nos entregarán los hijos y que si no se lo entregaban, pues que lo mataran a él. Eso decía él. "Uds. tiene que acabarme a mí".

- ¿Los comandantes le tienen respeto a los indígenas?

Eso sí, para qué. Ellos decían "No ¿nosotros acaso somos asesinos? Nosotros qué vamos a matarlo a usted". Y él les decía "Nosotros necesitamos el respeto por nosotros, así como nosotros los respetamos a ustedes cuando andan por las tierras de nosotros". Entonces, ellos se fueron convenciendo...

La fuerza de la comunidad como institución es reconocida por sus miembros y legitimada en la participación, la convicción en ideales comunes, el lugar que cada quien tiene y desde el cual pertenece:

En eso está lo que es el movimiento. Por eso los mayores luchan, para que nosotros los jóvenes no vayamos ni a prestar el servicio militar, para que no estemos con ninguno, ni con la guerrilla, ni con nadie; sólo con nuestro pueblo, no más.

¿Si te daban orden de matar, matabas?

Claro (dice él y luego interviene la mamá) Mamá: Claro porque es su obligación, es la norma. Así decía el comandante mismo, que una orden de ellos hay que cumplirla. Por eso mi idea era, sea como sea tengo que sacar a los hijos de allá. "Yo me voy con los hijos, sino no me voy, que me acaben aquí", decía yo.

¿Qué sentiste sobre tu comunidad?

Pues yo ese día ya cuando empecé a llegar aquí... cuando me vine de allá, yo venía aburrido porque me habían dejado venir. Ya cuando llegué aquí dije "Pues claro la comunidad peleó por nosotros, entonces uno si le interesa a la comunidad". Uno vive aquí tranquilo, mejor que estar por allá. (La mamá interviene) Ya ellos

aprendieron eso, ya como comunidad no vamos a permitir eso. Es un asunto como todo, que pasan por la carretera, eso será, pero nosotros ya no vamos a dejar que se los lleven.

El valor del proyecto se resalta por que se refleja en los valores comunitarios, la presencia institucional afecta la convivencia y el sentido patrimonial introduce nuevos aspectos, nuevas visiones.

HIGO: Es muy grave, la guerra no es fácil vivir así porque la guerra invade como a gente inocente, toda la gente inocente es la que está cayendo ahí. Un jefe guerrillero vaya a ver si lo han matado. Los jefes siguen ahí. Y los que caen somos los más inocentes.

MAMÁ: Si, ahora desde el más pequeño hasta el más mayor participan. Cuando no pasa nada uno vive tranquilito, pero ya viendo lo que sucedió con los jóvenes, ahí si uno como que se despierta también para buscar la solución, buscar la paz, vivir más tranquilo. Todo el mundo se va dando cuenta.

Desde algunas perspectivas, la espiral de la venganza se rompe efectivamente con el castigo; perdonar es ir más allá de la justicia sin anularla. El perdón y los sentimientos de amor y justicia en lo público (en este caso en lo grupal) lejos de rivalizar se complementan. Los jóvenes son perdonados (aun por medio de prácticas que pueden resultar de difícil comprensión desde otras miradas culturales) como pasando por el cepo en público, pero en todo caso por un ritual que señala el tránsito.

- ¿Pero no dicen que los jóvenes son rebeldes y que tienen que ir en contra de los adultos?

- No, acá nosotros no, no nos enseñan a ser más que el mayor. Nosotros respetamos eso, lo que digan los mayores, en veces hay sí que ellos no tiene razón

- ¿Y cómo manejan las presiones? Por ejemplo, si me gusta la música de bacilos ¿cómo hago para



no ir detrás de es música?

- Pero después qué van a pensar. Por lo menos el pueblo indígena qué van a pesar de uno que es indio y sobresalirse así tan feo.

Es en este sentido que la perspectiva ética del perdón puede enmarcar la defensa y aplicación de todos los derechos, a la vez que se requiere para la restitución de aquellos que hayan sido vulnerados.

¿Qué era chévere? En ese tiempo tenía el poder en mi cintura: un arma.

Este joven también se encuentra en el Cauca, pero pertenece a una comunidad afro colombiana, es el líder. Según lo registra la introducción a la entrevista:

Abunda la pobreza, los jóvenes y los niños. El proyecto OIM trabaja en la prevención de la vinculación al conflicto a través de proyectos culturales (eventos musicales, teatro, rap, emisora y canal de tv) y de proyectos productivos (tienda y piscicultura). La tienda es una súper tienda donde se vende de todo. La emisora "Raíces" mezcla el servicio social con la música tropical, este proyecto es manejado por los jóvenes. José¹⁴, el desvinculado de las AUC, es el líder, dirige-dueño de la tienda, se ha convertido en el ejemplo. Su socio de aventura productiva, Wilson¹⁵, desvinculado de las FARC, quien antes había sido sicario, raspachín y preso, nunca se acomodó al proyecto y vive su propio rumbo. Ahora anda (se supone) en una banda/pandilla Bogotana. Dos jóvenes, dos perspectivas, dos ideas, dos realidades. José, el ejemplo, acaba de conseguir la distribución oficial de "la belleza que no da guayabo", aguardiente oficial del Cauca. Comenzó con una organización de jóvenes y tiene diálogo directo con las entidades municipales. Por radio "Raíces" nos enteramos que hay una manifestación por la liberación de un niño secuestrado, él está grabando en video la protesta. Vamos a Raíces Estéreo y encontramos afiches de

Kunta Kinte, Mandela, Martín Luther King, modelo pacífico (bellas niches), fotos de la emisora y los hermanos Lebrón. Nos encontramos con José en la emisora. Joven, bien vestido, en pinta juvenil y con disposición amplia para el diálogo. Nos presentan. Ahí mismo comenzamos a hablar. La emisora y su buena onda vallenata, salsamor -y de la buena- al fondo.

Esta es en sí una lectura que informa sobre un entorno cargado de signos culturales. Raíces, el nombre de la emisora, las imágenes elegidas para "decorar" el lugar, la música de fondo, son signos que nos permiten ver a un joven inserto en una cultura, inserto en una comunidad al punto de ser líder de la misma. Este joven no está "desvinculado", sino vinculado a su cultura, organización, sentido de futuro. Este es el mismo que describió el poder en su cintura, no por bailarín sino por el arma.

Tuve la oportunidad de acceder. Estuve por allá casi seis meses. Digo yo: "soy una persona muy inteligente y rápidamente pude decidir esto no es lo mío. Tengo que buscar otras cosas". Me di cuenta que lo que me habían prometido no era cierto en la realidad, entonces, tuve la oportunidad de tomar la decisión rápidamente, de decir "esto no va conmigo".

Cuenta con lucidez el impacto de la cultura guerrera:

- ...portaba un arma y mostraba que tenía una 9mm o que tenía un G8 o que cargaba un changó... entonces era el rey, era el que las peladas iban a mirar...
- ¿Por qué le decían "changó"?
- Pues un changó... no he llegado a averiguar mucho porque un changó, el nombre de changó...

Con la misma precisión cuenta cómo llegó a estar en lo que está, vinculado a la comunidad:

14 Nombre ficticio

15 Nombre ficticio

- A mi me dieron una salida y yo no volví.
- ¿No te buscaron?
- Me dijeron que me andan buscando. Pero yo llegué aquí el viernes en la noche y el domingo en la mañana me fui para Bogotá. Allí viví cambiando de barrio y todo eso. Además porque en ese tiempo no le habían dado tanta publicidad, como tanta bandera a los procesos de desvinculación.
- De pronto la pregunta suena fea, pero ¿vos te aprovechaste en algún momento de haber sido desmovilizado. Por ejemplo para montar la tienda con la OIM?
- No aprovechado. No porque se dio.



[vincularse... desvincularse... incorporarse]

Se **incorporan** a las filas, se **vinculan** a algo. Al salir son **desvinculados**, salen del grupo guerrillero y se sienten sin cuerpo/ forma/ envoltura ¿necesitan volver? Es indispensable detenerse a reflexionar acerca de las palabras frecuentemente utilizadas en el **vocabulario del proceso de reinserción**:

¿Por qué hablamos de **incorporarse** a las filas? Para **desvincularse** hay que haber estado previamente **vinculado**... Se les considera **vinculados** cuando están en los grupos armados; y al salir ¿no establecen vínculos? ¿No es en última instancia su vinculación a la sociedad, a la vida no guerrera lo que se busca? ¿Por qué en algunos casos desertan y se **re-incorporan** al grupo armado?

Haber participado en la guerra, perteneciendo a un grupo armado fue parte de la vida, pero Armando¹⁶ lo deja a nivel de la acción, de lo que hizo... sin considerarlo parte de lo que fue... espera poder regresar a vivir la cotidianidad anterior enriquecida por la experiencia.

Pero ya después de uno de soltar el arma saber que va a retomar nuevamente la vida civil, que ya

no va a tener como ese rencor que yo tenga que matar al que me encuentre diferente a mi, que en algún momento tengo que darle bala porque es mi enemigo, que si yo no lo mato a él, él me mata a mi. No, acá ya es mucho mas diferente porque acá yo lo veo como pasar una nueva vida, como a pasar a una nueva etapa a vivir, para mas adelante vivir un mundo diferente...

Establece una diferencia entre los que son guerreros y los que se vinculan por "dejarse llevar". O entre los que, una vez se convierten en la imagen soñada, se decepcionan y se ven.

Hay unos que se van al grupo y hay otros que son hijos de guerrilleros, que son revolucionarios desde nacidos y que andan allá y que ya pues a los siete años ya tienen su pistola su revolver y que también echan bala, hay jóvenes, hay niños! bravos para la bala y de pronto porque ellos ya tienen sangre... sangre revolucionaria, pero hay jóvenes adolescentes que... que no conocen nada y que de pronto se dejan, se dejan llenar la cabeza de cosas y no van a pensar, no van a recibir un consejo, no van a recibir como una orientación para tomar una decisión propia.

En las comunidades indígenas el proceso de reinserción parece darse en otras condiciones. Hay una re- inserción a la comunidad. Los elementos que aparecen en estas comunidades y que determinarían, al parecer la diferencia radical de la evolución en el proceso se cuentan unívocamente.

El valor de los adultos parece indiscutible; hay un rol de protector y gobernante que le otorga una cultura al saber de los mayores. La cultura legitima el papel del sabio y le da un papel en la comunidad que va más allá del papel del entorno familiar. Dentro de esta organización que determina el Cabildo, los jóvenes tienen un papel importante en la comunidad que no está en riesgo por el del adulto, no es necesario competir.

16 Nombre ficticio



Ahora son jóvenes y tienen una doble labor a realizar: cumplir con lo que se les pide al ser los jóvenes de la comunidad y prepararse para, después, siendo adultos, heredar el rol que ahora tienen sus papás. La urgencia no parece existir, al menos no en nuestros términos. El tiempo se mide bajo otros parámetros: permite proyectarse, de cierta forma garantiza que el futuro está en mente. Cuando los límites están claros es posible pensar que frases como “este no es el momento” y “todo a su debido tiempo” tienen validez.

La organización es clara, son los adultos los que mandan y los jóvenes obedecen, sin sumisión, convencidos de que eso es lo que hay que hacer, y que seguir las órdenes de los adultos les genera protección. Esto les da un papel fundamental a la transmisión transgeneracional, de tal forma que no hay rivalidad en las generaciones de forma vertical, entre el papá -quién enseña- y el hijo -quién aprende- para después, poder ser quién hace y quién enseña a sus propios hijos.

Uno está enseñado, el papá hace el mercado, el papá le enseña a uno para que uno mañana trabaje y sepa responder. Cuando uno es chico el papá le da todo. Uno va creciendo...

Hablando acerca de la intervención de otros indígenas para retirar a aquellos que se han vinculado a los grupos armados:

...para eso existe la organización, lo que es lo central; eso tiene que pasar por una decisión de los mayores, ellos son los que van a pelear, porque uno como joven uno no puede irse a pelear allá, no le van a ser caso, lo matan. A uno joven que le van a parar bolas. Claro que si uno esta fortalecido en la forma de hacer la política indígena, ahí si talvez, o sea que a uno lo conozcan, quien es uno, como habla, porque pelea, ahí si tal vez, uno como joven, uno como músico, lo matan a uno. Tiene que hablar con el gobernador, de ahí al CRIC, a la central y así se ayuda uno, así le ayudan a muchos muchachos.

Lo que lo protege es conocer su comunidad, expresar el sentir colectivo. Llevar la vocería salva. Por lo tanto es un papel asumido por los adultos, un papel que no se delega. Los jóvenes deben aprender primero lo que significa pertenecer a la comunidad y ver actuar a sus padres para defender los intereses comunes. Ya les llegará su momento.

¿Cómo hice? O sea, mi familia me apoyó bastante. Tuve la oportunidad y viajé a Bogotá. Estuve por otras ciudades. En Bogotá cuando estuvo de candidato a la alcaldía el señor Moreno de Caro, tuve la oportunidad de estar en alguno de los comités de las alcaldías locales. Entonces, se formaron asociaciones. Pues, por ahí me fui como encarretando en la vaina de la organización. Luego me vine a mi vereda y conformamos una organización, iniciamos con 7 primos. Ahora ya hay 53. Entonces, creamos la organización, se llama ASOMILLA, que traduce Asociación Juventud Nuevo Milenio. Nos fuimos dando cuenta de que por medio de la organización podíamos llegar como a conseguir varias cosas; y teníamos como un objetivo trazado que era “bueno nosotros vamos a crear ASOMILLA, pero con el objetivo de que esta vaina tiene que servirnos como fuente de empleo o que sea un medio para conseguir empleo o para subsistir”... Entonces, se nos vino a la mente: en Guachené nos falta esto ¿Por qué no creamos un medio de comunicación por el cual nosotros podamos transmitir nuestros sentires ¿cierto? y que la comunidad llegue y se apropie del medio para que...”. Porque nosotros pensábamos: “Por radio podemos que el señor que está allá en Cuernavaca le pueda decir al que está aquí en López adentro que tiene pollos y hacer el canje”. Entonces, nosotros iniciamos con esta idea. Presentamos un proyecto a la alcaldía. La alcaldía, afortunadamente, lo vio como con buenos ojos y nos apoyó en eso. Y ahí está sonando Raíces Estéreo.

De la tienda a la emisora, las bases son sólidas, están claramente cimentados y así pueden transmitir. La evolución

del proceso de desvinculación dio, en este caso, como resultado un proceso de re- inserción en la medida en que al final, el joven recobró lo que había perdido –sus raíces- y, conciente de esto, trabaja ahora para divulgar su importancia, para crear vínculos con los otros jóvenes de su comunidad.

La legitimidad de las reglas impuestas en la vida cotidiana está dada porque ellas constituyen un espacio de negociación en el que el otro, la percepción de la diferencia, es más importante que el vínculo de autoridad. En este caso, cuando las reglas no son inamovibles, sino testigos y promotores de la autonomía, se logra la apropiación de las normas que regirán al individuo una vez nadie las imponga ni esté allí para asegurar que se cumplan, es decir, van a favor de la construcción de la personalidad.

Cuando salen del grupo y llegan a los lugares donde se lleva a cabo el proceso, se encuentran frente a una situación desconocida y paradójicamente desconcertante: la posibilidad de cuestionar la norma sin arriesgar su vida por ello, de elegir, incluso de decir no.



[¡nada de atajo! ¿por dónde y para dónde van?]

Ella (trabajadora social de un CAE de Bogotá) es lo humano, lo narrativo, el afecto. Ella cree en el compromiso personal, en el avance individual. Cada detalle de los jóvenes y sus progresos constituyen su felicidad. Para ella lo más significativo de la experiencia en el CAE es el encuentro de los jóvenes con sus familias. Tal vez porque es el resultado de su trabajo. Ella se ha dedicado a rastrear en los mínimos detalles la vida de estos jóvenes para encontrar las familias. ¿Cómo investiga?:

- Parte de relatos. Hace que los jóvenes cuenten. Y ahí descubre los datos significativos.
- Indaga con los jóvenes por los referentes que la lleven a ubicar una zona geográfica: el nombre de la escuela, el pueblo, el alcalde...

- Sobre ese referente crea relatos de viaje con los jóvenes
- Si no es suficiente, como última instancia llega al recurso de la policía.

Aprendizaje: La institucionalidad marca los puntos del relato. La referencia más común es el ICBF, luego la escuela, luego la alcaldía. La institucionalidad existe como referencia legítima, lugar de encuentro, presencia del Estado. Tiene buenas y malas memorias, tiene buenas y malas imágenes; lo más importante existe institucionalidad.

¿Quién es el Che? Fue uno de los primeros guerrillos que hubo o el primer guerrillo que hubo.
¿Y de dónde era? Yo no se de donde era ese man.
¿Y que te gustaba de él? Nada, yo simplemente lo escuchaba que pertenecía aquí a Colombia.

Todos eran rolos, todos eran de Cundinamarca, eran boyacos y yo no y yo de por allá lejos y nada nadie me entendía nada y yo tampoco entendía a nadie pero yo hacía mis cosas pero yo ya, yo no se como que iba aclarando mi mente como que...

Nosotros somos reinsertados y la guerrilla a un reinsertado no le perdona nada. Eso se lo advierten a uno desde que uno esta allá. A un reinsertado no le perdonan nada. En el ICBF nosotros estábamos más tranquilos, metidos entre unas fincas, salíamos con el profesor pero no teníamos ninguna inseguridad más sin embargo aquí si, aquí nadie le asegura a uno la vida tampoco, por eso. En el ICBF cada día mas nosotros aprendíamos cosas nuevas y a expresarnos a si mismo y a conocer a las demás personas. Vivíamos más tranquilos aquí no, aquí es totalmente todo lo contrario, aquí hay personas que aun siguen allá y yo se aquí vive uno con mucha desconfianza con mucha desconfianza total. Hay personas que lo fichan a uno como y yo sé, como si todavía estuviéramos allá, en el monte, como si fuéramos un objetivo militar. Aquí tenemos más peligro de que la guerrilla nos asalte.



Ídolos sin sentido comprendido; en el centro de diversos, colombianidades que buscan comprenderse pero no se conocen; necesidad de seguridades simbólicas y físicas. Los jóvenes desvinculados conocen la institucionalidad, la habitan, juegan con ella; pero esa institucionalidad, también, enseña, practica y forma en otra de las formas de institución más antidemocráticas y que es un atentado contra la convivencia: la cultura del atajo. Un educador lo explica muy bien.

- ¿La cultura del atajo? es decir...

- Es decir, llegar al punto donde yo quiero pero por el atajo, no por el camino que es. Sí, la gracia es tener casa pero es que el cuento no es matar el vecino y robarle los cuarenta millones para comprar la casa. ¿Si?, sí, el punto es que es que yo [no] tengo ropa, pero cómo es así que el Estado tiene que darme botas Brahma. ¿Si?

- Eso, eso está en la medida... como dice Garzón, como ese facilismo pues...

- Ese facilismo que viene de los años... por eso te decía que para mí hay un punto nodal que está como en, como cerca de los años ochenta y principio de los noventa, del 85 al noventa, que es el gran auge del narcotráfico y cómo La cultura del atajo penetró la guerra ¿si? Porque si tu vas a coger el proceso del M19 y tú vas a ver unos perfiles ciento por ciento diferentes, ¿si? Ellos a la larga no le interesaba si les daban... les dieron taxis, pero mira: el setenta por ciento de ellos no cogieron el taxi. Ellos dijeron, yo mejor no me arriesgo, me integro a mi familia, me quedo callado, con el taxi de pronto me rastrean; no les interesaba el taxi: les interesaba su familia, su vida y el proyecto político, a tal grado que hoy en día aun subsisten algunos rezagos de lo que fue el M19 y está ahí involucrado y navegando, ¿si? Uno va a la Renovación Socialista a la entrega de Los Robles, ¿si? y ahí está, ¿si? El segundo del Polo es de esa vaina con una claridad política impresionante, ¿si? Ellos negociaron con el cine, con la empresa, todo un bonche de este tipo, ¿si? Pero cuando La cultura del atajo

traída por el narcotráfico se penetró, la sociedad lo penetró todo, ¿si? Penetró los empleos, penetró la empresa privada, y tuvo unos problemas de corrupción gravísima a nivel de la empresa privada; penetró el ejército: tuvo unos problemas de que se pierden dos toneladas de droga, estoy hablando de un camión de doble... ¿si? Y, y, tenemos problemas que la guerrilla se penetró [de] eso y se penetró en las autodefensas y se penetró en todo ¿si? Entonces ahora la gente no va a decir autodefensas para defender la patria, ni para defender la propiedad privada, ni para defender a los cultivadores de equis o de ye o a los que tienen ganado, sino a ganarse medio millón:

- Como yo tengo primero de primaria, trabajando como un burro me gano doscientos, pues mejor me voy a matar y me gano quinientos. Fácil... ¿cierto?, fácil. Acá, ¿si? La guerrilla también es eso, ¿no?:

- Ganémonos ese territorio y nos ganamos ese laboratorio porque es que ese laboratorio pro, produce treinta millones de pesos semanales.

Así listo, eso qué importa si es droga, qué importa si se va o si se viene, o a quién se la venden, o quién se la mete o quién se corrompe... No importa.

- Y, en el intercambio de ustedes, de todas maneras lo que le están enseñando a los muchachos es precisamente algo que no tiene nada de atajo...

Tal vez, este sea el mayor error del proceso de institucionalización de los jóvenes desvinculados del conflicto. Se le ofrece como proyecto colectivo de nación: el atajo. La guerra es un atajo, la desvinculación otro, y ningún atajo lleva a la convivencia, el reconcimientto y la construcción de un pacto colectivo. La institución del atajo le está ganando la guerra a la institución democrática en Colombia.